

ayudará el otro á buen morir, y cada dia rogará á Dios por el eterno descanso de su alma. *El que supo hallar un amigo, halló un tesoro.*

35. Conoceré que me pierdo, cuando me debilito en la práctica de mi reglamento, cuando ame las compañías, cuando no me causen pena las malas palabras ni las máximas del mundo, cuando procure agradar á los demas, y ame la sociedad de los mundanos, cuando me complazca mas oyendo hablar de las cosas de los hombres que de las de Dios, cuando descuide la confesion, ó abandone mi confesor para tomar otro que crea mas benigno y complaciente.... ¿Qué digo?..... entonces, estaré ya perdido. Pero ¡oh Dios mio! leyendo esto reconoceré mi extravío, y con vuestra gracia, volveré como la oveja á su redil, á los sentimientos que hoy tengo; ó mas bien..... no, Dios mio, no: yo no os abandonaré jamas, porque vos me sostendreis y me dareis gracia para guardar este reglamento hasta la hora de mi muerte. Así lo quiero así lo prometo, así sea.

MAXIMAS y sentencias espirituales.

El mundo está lleno de máximas anticatólicas que seducen á los jóvenes y los arrastran al desorden. Se ha creído, pues, que sería inútil añadir este reglamento, una serie de máximas sacadas de las Sagradas Escrituras de los Santos Padres y de los mejores libros de piedad. De esta manera enriquece á la memoria con verdades sólidas; las cuales elevan el espíritu hácia Dios y penetran el corazón bañándole de afectuosos sentimientos. Leedlas, jóvenes; aprendedlas; mezcladlas en vuestras conversaciones; normad por ellas vuestra conducta.

§ 1. Sobre la salvacion.

1. La salvacion es mi grande y único negocio.
2. No tengo mas que una alma, y quiero salvarla á toda costa.

3. Puedo salvarme aun contra la voluntad del mundo entero.

4. Los caminos falsos son siempre de temer, sobre todo en el negocio de la salvacion.

5. Por extraviado que se esté del camino de la salvacion, se puede siempre volver á él por medio de la penitencia.

6. La inconstancia en el camino de la salvacion, es señal de reprobacion.

7. El camino ancho conduce á la perdicion, y por desgracia lo sigue el mayor número.

8. Cuando se dice: no puedo, falta mas bien el valor que las fuerzas.

9. Mi alma fué hecha para Dios, no se la daré, pues, al demonio.

10. Mi alma vale infinitamente mas que todas las riquezas de la tierra.

§ II. Sobre el pecado.

11. El pecado es el mas grande de todos los males.

12. El pecado fué quien abrió el infierno.

13. Para condenarse no se necesita mas que un pecado mortal.

14. Por un pecado momentáneo no quiero perder mi alma que es inmortal.

15. Vivir un instante en pecado mortal, es arriesgar la salvacion eterna.

16. ¿Qué estado tan triste el de una alma en pecado mortal! La muerte no aguarda sino una señal para herir y arrojar al infierno.

17. Cuando os sintais tentada á cometer un pecado mortal, acordaos que no distais de la muerte mas que un paso.

§ III. Sobre la presencia de Dios.

18. La consideracion de la presencia de Dios, hace hallar el paraiso sobre la tierra.

19. Dios está aquí, Dios me oye, Dios me ve.
 20. Pensad siempre en Dios, y él conducirá vuestros pasos.
 21. Hay en Dios un ojo que todo lo ve, un oído que todo lo oye, y una mano que todo lo escribe.
 22. Cuanta satisfacción causa estar siempre con el mejor de sus amigos! Esta es la gran ventaja que se saca de la continua presencia de Dios.

IV. Sobre el temor de Dios.

23. El temor de Dios es el principio de la sabiduría.
 24. El que teme á Dios no debe asustarse de nada.
 25. El temor de Dios es un manantial de paz.
 26. Lo único que se ha de buscar es amar y servir á Dios, este es el fin del hombre.
 27. El que teme al Señor, será feliz en vida y bendito en la hora de la muerte.

IV. Sobre la confianza en Dios.

28. La confianza en Dios es la fuerza y el apoyo del cristiano.
 29. El corazón mejor guardado es el que mas confía en Dios.
 30. Inquietarse, es olvidar que Dios vela por nosotros.
 31. Al que espera en Dios, nada le falta.
 32. No podriamos causar mayor despecho al demonio, que excitando nuestra confianza en Dios despues de nuestras faltas.
 33. La bondad de Dios es infinitamente mas grande de la que puede llegar á serlo la malicia del hombre.
 34. El desaliento no remedia nada, antes al contrario es la ruina del espíritu.
 35. ¿Por qué desanimarnos so pretexto de que á menudo somos vencidos? ¿Acaso se desalienta el demonio aunque mil veces quede vencido?

§ VI. Sobre el amor de Dios

36. Todo para ser de Dios, y nada contra Dios.
 37. Para ser de Dios no se necesitan grandes talentos; basta tener un corazón y amor.
 38. El desprendimiento de las criaturas es el único camino que conduce al amor de Dios.
 39. Si os entregas á Dios sin reserva, él se os comunicará sin medida.
 40. Lo que se hace para el mundo, perece con el mundo; pero lo que se hace para Dios, durará eternamente.

§ VII. Sobre la fidelidad á la gracia.

41. El que es fiel en lo poco, lo será en lo mucho.
 42. Quien desprecia las pequeneces, caerá poco á poco.
 43. Dios no pone límites á sus gracias, sino por que nosotros limitamos nuestra fidelidad.
 44. Es preciso aprovecharnos de las gracias, cuando se presentan, pues á veces desaparecen para siempre.
 45. No basta conocer sus deberes, es necesario valor para llenarlos.
 46. La meditacion y la frecuente confesion son los dos custodios de la gracia.
 47. Cuando Dios nos llama con su gracia, es preciso seguirlo á toda costa.

§ VIII. Sobre el recogimiento.

48. El recogimiento, es el alma de la oracion.
 49. La disipacion, es el enemigo de todas las virtudes.
 50. Una alma está tan expuesta como un tesoro en el campo.
 51. Vivir en una disipacion continua, es correr á la condenacion eterna.

§ IX. Sobre la oracion.

52. La oracion es la llave de los tesoros del cielo.

53. El que sin atención ruega al Señor, renuncia á la esperanza de ser oído.

54. La oración es el elemento en que un cristiano debe vivir y respirar.

§ X. Sobre la abnegacion de si mismo.

55. El corazon mas feliz es el que está mas desprendido de si mismo.

56. No se vive para Dios, sino muriendo de continuo para si.

57. Es para nuestra ruina, el que nuestro corazon se apegue al mundo.

58. La ciencia mas necesaria para la salvacion, es saber renunçiarse á si mismo.

59. Dar algo de nuestro corazon á las criaturas, es robar á Dios lo que justamente se le debe.

§ XI. Sobre la humildad.

60. Dios resiste al orgulloso y da la gracia al humilde.

61. La humildad hace al alma fortisima contra el demonio.

62. No digais que se os humilla, se os coloca en vuestro propio lugar.

63. La vanidad denota bajeza de espíritu, ó un corazon viciado.

64. Adornar su cuerpo, es olvidarse de su fin, de la tierra ó de los gusanos.

§ XII. Sobre la cruz y las aficciones.

65. La vista del cielo hace que las cruces más pesadas sean ligeras.

66. Se principia á ser discípulo de Jesucristo, cuando se comienza á tener parte en sus sufrimientos.

67. Las cruces son el pan cotidiano del católico.

68. El camino de la cruz es el camino que conduce al cielo.

69. Es una felicidad muy grande, llevar una cruz que el mismo Dios nos ha dado.

70. Las penitencias que elegimos no matan nuestro amor propio, como lo hacen las cruces que Dios nos envía.

71. Cuando tenemos aficciones, conviene persuadirse que lo que crucifica santifica.

§ XIII. Sobre el desprecio de las riquezas.

72. Mas vale poco con el temor de Dios, que sin el grandes tesoros que no puedan jamás saciarnos.

73. Desead poco y seréis siempre ricos.

74. La herencia que tal vez por una multitud de injusticias se apresura uno á adquirir, no será bendita por el Señor.

75. El que se da prisa á enriquecerse no será llamado inocente.

76. Quanto mas tiene el avaro mas desea.

77. Se hallan mas pobres contentos que ricos felices.

78. Es ser muy rico estar contento con su pobreza.

79. ¿Cómo puede un cristiano desear las riquezas, cuando muchísimos de los gozes y ventajas que proporcionan pervierten y corrompen el corazon?

80. Somos siempre desgraciados, cuando no sabemos contentarnos con los bienes que la Providencia nos da.

§ XIV. Sobre la limosna.

81. La limosna es para los que la practican, un gran motivo de confianza.

82. Una familia fundada sobre la limosna jamás perederá.

83. Un corazon caritativo tiene siempre algo que dar, el avaro no tiene jamás nada.

84. Los unos dan lo que es suyo y siempre son ricos. Los otros roban la hacienda ajena y siempre son pobres.

85. El juego y la intemperancia han arruinado á millones de familias, la limosna á nadie empobrece jamás.

86. Si los pobres abogan por nosotros en el dia del juicio,

nuestra salvacion es segura; si están contra nosotros, nuestra condenacion es inevitable.

§ XV. Sobre la lectura.

87. Un buen libro se ha de mirar como un don del cielo y un malo como un presente del infierno.

88. Un buen libro es el mejor de los amigos; nos reprende sin aspereza, y advierte sin lisonjear.

89. Los malos libros enseñan a ser vicioso.

90. Es preciso desconfiar de un mal libro, como de una víbora que tarde ó temprano da la muerte al que se divierte con ella.

§ XVI. Sobre la confesion.

91. En el camino de la salvacion se necesita un guia; ser dócil á su voz.

92. Quanto mas se abisma uno en el pecado, tanto mas tiene necesidad de confesion.

93. La buena confesion es la llave de los cielos, pero la mala lo es del infierno.

94. Quanto mas se vé uno combatido por las tentaciones, mas necesidad tiene de confesarse con frecuencia.

95. El que en la confesion oculta sus pecados, cambia la triaca en veneno.

96. Ningun réprobo ocultaria sus pecados en la confesion si se le fuese permitido confesarse para salir del infierno.

§ XVII. Sobre las postrimerias.

97. Oh muerte! tú, mejor que todos los predicadores, nos patentizas la nada de los bienes de este mundo.

98. Es saludable ir á menudo en espíritu hasta la orilla del sepulcro; desde allí se vé mas cerca la eternidad.

99. Quando en una deliberacion no se sabe qué partido tomar, es preciso consultar á la muerte.

100. Toda nuestra ocupacion en este mundo ha de ser procurar salir de él muy santamente.

101. Es preciso estar siempre pronto, porque la muerte vendrá como un ladrón quando menos se piense.

102. Tal se burla de la muerte en la mañana, y en la noche fallece.

103. Todos pueden decir, ayer vivia; pero nadie mañana vivirá.

104. Tal vez moriréis esta misma noche, ¿y no es tiempo de pensar en vivir como cristiano?

105. Jamás digáis *mañana*, pues tal vez no le hayá para vos.

106. Quando principalmente se conocerá el valor de la perseverancia y del celo por la salvacion eterna, será en la hora de la muerte.

107. Cual es la vida tal es la muerte.

108. Una mala muerte es irreparable.

109. ¡Muera yo con la muerte de los justos!

110. ¿Queréis no temer el examen del terrible dia del juicio? pues tened vuestras cuentas siempre prontas.

111. Si fuese tan temido el fuego del infierno como el de este mundo nadie se condenaría.

112. Si se gana el paraíso, todo está ganado; pero si se pierde, todo está perdido.

113. El tiempo nos fué dado para trabajar y sufrir; la eternidad se nos dará para reposar y gozar.

114. En todas vuestras acciones acordaos de vuestras postrimerias, y no pecareis jamás.

§ XVIII. Sobre diferentes asuntos.

115. El verdadero secreto para ser feliz en este mundo, consiste en no querer sino lo que Dios quiere.

116. Quando se abandona todo por Dios, se halla todo en Dios.

117. Quanto mas exige Dios de nosotros, tanto mas se resfria y se aparta, si burlamos sus esperanzas.

118. De quanto se hace por Dios, nada hay pequeño.

119. Cuando no se atreve uno á ofrecer á Dios lo que quiere hacer, debe abstenerse de ejecutarlo.
120. Quando uno se entrega sinceramente á Dios, se alivia de muchos remordimientos y pesares.
121. La religion es nuestro único consuelo en las desgracias.
122. Un verdadero hijo de la Providencia no debe inquietud, prever el porvenir.
123. Si quieres hacer algun sacrificio para conseguir la salvacion eterna, no consulteis al mundo porque os disuadirá de él.
124. La paz del alma es como un festin continuo.
125. El universo entero es demasiado pequeño para un corazon que solo Dios puede llenar.
126. Seguir las huellas de Jesucristo, es ir derechamente al cielo.
127. Decid que quereis ir al cielo; seguid acós el camino que conduce á él.
128. Jamás se debe desmayar á causa de los obstáculos que se oponen á la práctica de la virtud; la divina gracia los vence con suma facilidad.
129. El desaliento es por lo regular seguido de grandes caidas.
130. Por donde quiera que busqueis no hallareis el reposo, sino en Dios.
131. Hay un camino que al hombre le parece recto, y cuyo fin conduce sin embargo á la muerte.
132. Es mas fácil preservarse del pecado que salir de él.
133. No se debe llorar sino quando se ha ofendido á Dios porque lo único que merece nuestras lágrimas es el pecado.
134. Quando uno no está decidido á seguir una regla de vida, quedan sin efecto las resoluciones mas bellas.
135. Cuanta mas violencia se hace uno para combatir sus pasiones, de tanta mayor paz goza su alma.

136. La vida del mentiroso es vida sin honor; y la confusion lo acompañará eternamente.
137. Saber callar, es ciencia mas util que saber hablar.
138. Es poco ser dulce y paciente en la prosperidad; es preciso serlo tambien en los trabajos y affixiones.
139. Si no estais pronto á devolver bien por mal, no os li-sonjeis de ser buen católico.
140. Renunciar á los pensamientos inútiles es un gran sacrificio.
141. Hay paraíso é infierno, ¿cual quiero escoger?
142. Amar á Dios con todo mi corazon y al prójimo como á mi mismo. Ahí está toda la ley.

FIN DEL REGLAMENTO.

EJERCICIO MATUTINO.

Nosotros creemos ¡oh Dios mio! que estais aquí presente, que nos veis, bis, conodeis todos nuestros pensamientos, todos nuestros afectos, los mas ocultos movimientos de nuestro corazon, y que quereis escuchar benignamente nuestras súplicas. Os adoramos ¡oh Dios mio! y reconocemos que Vos sois nuestro Soberano Señor y dueño absoluto, que dependemos de Vos en todas las cosas, que Vos nos habeis criado, redimido con la sangre de vuestro hijo Jesucristo, y hecho hijos de vuestra Iglesia por el santo bautismo. Os damos ¡oh Dios mio! los mas sinceros agradecimientos por tantos beneficios. Os damos gracias por habernos conservado durante esta noche, y generalmente os las damos por todas las gracias espirituales y temporales que hemos recibido de Vos, desde que nacimos, en cada dia por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Señor Dios Todopoderoso que nos habeis hecho llegar al principio del presente dia, salvadnos por vuestro poder para que en todo este dia no caigamos en ningun pecado, sino que gobernados por vuestra gracia todos nuestros pensamientos, nuestras palabras y acciones se dirijan siempre á cumplir vuestros santos mandamientos. Somos enteramente vuestros ¡oh Dios mio! os ofrecemos todos nuestros pensamientos, todos nuestros deseos, todas nuestras palabras y todas nuestras acciones. Preparadlas si es de vuestro agrado, inspirándolas, santificándolas, ayudándonos con vuestra gracia para cumplir con amor y perfeccion vuestra santa voluntad.

A JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR.

Adorable Jesus mio, divino modelo de la perfeccion á que debo aspirar, quiero aplicarme con fervor para hacerme semejante á Vos, manso, humilde, casto, sufrido, caritativo y resignado como Vos. Ayudadme ¡oh Jesus mio! Vos que con el sacrificio de vuestra vida y derramando vuestra preciosa sangre me abristeis las puertas del paraiso, Vos que me amais con ardor y con ternura.

Á MARÍA SANTÍSIMA.

Virgen Santísima, Madre de Dios, mi reina y dulce madre, me pongo bajo vuestra poderosa proteccion y me arrojo lleno de confianza al seno de vuestra misericordia. Sed ¡oh Madre amabilísima! mi refugio en mis necesidades, mi consuelo en mis trabajos, mi sosten en mis combates y mi abogada ante vuestro adorable Hijo, hoy y todos los dias de mi vida y particularmente en la hora de mi muerte.

Padre nuestro, Ave María y gloria.

AL ÁNGEL DE LA GUARDA.

Angel celestial, mi fiel y caritativo guia, alcanzadme que sea dócil á vuestras inspiraciones y que arregle mis pasos de modo que en nada me separe de los mandamientos divinos:

AL SANTO DEL NOMBRE.

Grande y gloriosísimo, santo cuyo nombre tengo la honra de llevar, protejedme y rogad por mí, á fin de que sirva á Dios como vos en la tierra y le glorifique eternamente con vos en el cielo. Amén.

Consideremos que este dia se nos ha dado para adquirir el cielo, sirviendo á Dios devotamente y amándole de todo corazón; detestemos los pecados que hemos cometido, principalmente aquellos á que somos mas inclinados, evitemos con cuidado las ocasiones que nos hacen caer en ellos, tomemos nuestras precauciones, formemos resoluciones particulares á este fin, para esto, escuchemos y meditemos en espíritu de fé y de piedad, las verdades y máximas que vamos á oír.

En seguida se leerán algunos puntos de meditacion ó algunas máximas de las de este mismo libro, y despues se dirá:

ACTOS PREPARATORIOS PARA LA MEDITACION.

Yo creo firmemente, Dios mio, que por razon de vuestra inmensidad estais en todo lugar: que estais aqui, delante de mí, dentro de mí, enmedio de mí, enmedio de mi corazon, viendo los mas ocultos pensamientos y afectos de mi alma sin poderme esconder de vuestros divinos ojos.

¿Quién soy yo, Dios mio, delante de Vos? Ah, miserable de mí! que bien veo soy un puro nada; y con todo me atrevo á ponerme en vuestra divina presencia? Perdonádme, Señor, el arrojito: que bien veis la suma necesidad que tengo de Vos. Aquí vengo como enfermo al médico para que me saneis: como pecador al santo para que me santifiqueis; y como pobre y mendigo, al rico para que me lleneis de vuestros divinos dones. Os adoro, Dios mio, con el mayor rendimiento, por mi único soberano Señor, confesando con toda verdad que no soy digno de estos inestimables beneficios.

Suplicoos, Dios mio, me deis gracia para hacer fructuosa-

mente esta meditacion, para gloria vuestra, y bien de mi alma. Dadme santos conocimientos en el entendimiento y fervorosos afectos en la voluntad. Dadme que deseche con diligencia las distracciones de cosas malas é impertinentes, y que esté siempre atento á lo que debo considerar, haciendo que tome resoluciones prácticas de lo que mas me importa. Y para este mismo fin os ruego á Vos, Virgen Santísima, Madre y amparo de pecadores, Angel de mi guarda y santos de mi devocion que intercedais por mí, y me alcancéis estas gracias para sacar mucho fruto de esta oracion.

Despues de haber hecho la meditacion, se daran gracias del modo siguiente:

Os doy gracias, Dios mio, de la paciencia que habeis tenido y merced que me habeis hecho, en sufrirme en vuestra presencia en esta meditacion, y aun de los buenos pensamientos, afectos y resoluciones que me habeis comunicado en ella, pues todo lo miro como venido de Vos, de quien descende todo bien.

Os ofrezco, Señor, las resoluciones hechas en esta meditacion, en union de los méritos de Jesucristo Señor nuestro, vuestro Hijo; para que así os sean agradables y las preserveis de las asechanzas de los enemigos malignos.

Os suplico, bien mio, me deis gracia para ponerlas en ejecucion y ser fiel en lo que he resuelto en vuestra presencia: para cuyo fin os suplico á Vos Virgen Santísima, madre y amparo de pecadores, Angel de mi guarda y santos de mi devocion que intercedais por mí y me alcancéis esta gracia.

Para terminar el ejercicio, se dará lo siguiente:

Ocupémonos constantemente en Dios durante este dia, de tiempo en tiempo, durante nuestro trabajo y aun nuestro descanso, elevemos nuestro corazon hacia

El por medio de oraciones brevísimas, pero fervientes, huyamos la ociosidad, las malas conversaciones y todos los demas pecados, llevemos en fin, una vida inocente y laboriosa que sea conforme á la de nuestro Señor Jesucristo, para que algun dia gocemos con El de la vida eterna.

Que el Señor nos bendiga y nos preserve de todo mal, nos conduzca á la vida eterna y que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. Amen.

FIN DEL EJERCICIO MATUTINO.

EJERCICIO VESPERTINO.

Responsorio á Maria Santísima para Lunes y Jueves.
Misterios Gozosos.

Primer misterio.—La anunciacion de Maria Santísima. Pidamos recogimiento en la oracion.

Segundo misterio.—La visitacion. Pidamos que Maria nos traiga la gracia.

Tercer misterio.—El nacimiento de Nuestro Señor. Pidamos amor á la pobreza y trabajos.

Cuarto misterio.—La Purificacion. Pidamos espíritu de humildad y de obediencia.

Quinto misterio.—La pérdida del niño Dios. Pidamos hallar á Jesus por Maria.

Martes y Viernes.—*Dolorosos.*
Primer misterio.—La oracion del huerto. Pidamos conformidad con la voluntad divina.

Segundo misterio.—Jesus azotado. Pidamos amor á la penitencia y horror al vicio impuro.

Tercer misterio.—La coronacion de espinas. Pida-

mos ser dignos súbditos de un rey de dolor y de ignominia.

Cuarto misterio.—Jesus con la cruz á cuestas. Pidamos valor y paciencia para sufrir la cruz de nuestros trabajos.

Quinto misterio.—Crucifixion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Pidamos constancia en la cruz de nuestros trabajos hasta el último instante de nuestra vida.

Miércoles, Sábado y Domingo.—*Gloriosos.*

Primer misterio.—La resurreccion del Señor. Pidamos la renovacion de nuestro corazon.

Segundo misterio.—La ascension. Pidamos afectos celestiales.

Tercer misterio.—La venida del Espíritu Santo. Pidamos sus divinos dones.

Cuarto misterio.—El tránsito felicísimo y glorioso ascension de María Santísima. Pidamos su asistencia y patrocinio en nuestra muerte.

Quinto misterio.—La coronacion de María Santísima como reina de ángeles y hombres. Pidamos su asistencia y patrocinio en nuestra muerte, y nos hagamos verdaderos devotos.

Se recomienda leer devotamente algo de la Sagrada Escritura, pero haciendo uso de una biblia que tenga notas: despues se dirá:

Yo creo, Señor, y adoro las verdades contenidas en los vesos que he leído. Adoro tambien las misteriosas oscuridades de las palabras que no he comprendido, mirándolas como un resultado de su misma inefable sublimidad y elevacion. Confieso, Dios, mio que las máximas aquí contenidas son la verdadera sabiduría, y que la sabiduría humana cuando á ella se oponen

en tinieblas y error. Hacedme, Señor, entrar en los sentimientos y afectos con que habeis inspirado y revelado estas verdades. Purificad, fortaleced y consolad con ellas mi espíritu. Propongo mediante vuestra gracia, practicar los preceptos, y consejos aquí contenidos, é imitar los ejemplos de virtud que he observado.

EXAMEN GENERAL PARA LA NOCHE.

1º Pongámonos en la presencia de Dios, y démosle gracias por todos los beneficios que nos ha hecho, particularmente hoy.

Yo creo, mi Dios, que estáis aquí presente. Os adoro y reconozco por mi creador y mi soberano Señor á quien debo todo lo que tengo y todo lo que soy. Os doy gracias por todas las que he recibido de vuestra infinita bondad; y principalmente de haberme puesto en el mundo; haberme redimido por Jesucristo vuestro Hijo; haberme hecho hijo de vuestra Iglesia católica y haberme conservado hasta ahora, la vida para hacer penitencia y trabajar por mi salvacion.

2º Pidámosle gracias para conocer nuestros pecados y detestarlos.

Confieso, mi Dios, que os he ofendido mucho; pero soy ciego, y no puedo por mí mismo conocer mis pecados: alumbrad mi espíritu para que los conozca y dadme gracia para aborrecerlos.

3º Pensemos en los pecados que hemos hecho por pensamiento, palabra y omision; particularmente aquellos á que somos mas inclinados y en las faltas cometidas contra las resoluciones tomadas en la oracion.

(Aquí se medita el tiempo de un *Miserere* ó mas, ó menos conforme á su condicion, examinando las culpas de aquel dia.)

Excitémonos al dolor de haber ofendido á Dios

y pidámosle humildemente perdon, proponiendo con su santa gracia no ofenderle jamas.

Mi Dios, yo tengo un sumo dolor de haberos ofendido, porque sois infinitamente bueno: detesto por amor de Vos todos los pecados que he cometido en toda mi vida particularmente hoy. Os pido humildemente el perdon, y propongo firmemente de confesarlos sin tardanza, hacer penitencia de ellos y no volver á pecar ayudado de vuestra divina gracia.

4.º Pongámonos en el estado que quisiéramos hallarnos á la hora de la muerte.

¿Qué será de mí, mi Dios, si me veo obligado á comparecer esta noche en el tribunal de vuestra justicia? Yo merezco el infierno: toda mi vida no ha sido otra cosa sino una continuacion de ingraticudes y de pecados. Mi único refugio es vuestra misericordia: yo os la pido por Jesucristo mi salvador, y con la esperanza de alcanzarla de vuestra infinita bondad, me rindo humildemente á morir en el tiempo y en el modo que vuestra providencia tiene determinado: sí, Dios mio, os hago de corazon el sacrificio de mi vida, quiero morir para no ofenderos mas, para poseeros y amaros eternamente. ¡Oh mi Jesus que moristeis por mí! Acordaos de vuestra muerte á la hora de la mia, y recibid mi espíritu y haced por vuestra gracia que yo muera en vuestro amor. (A)

ORACIONES PARA ASISTIR AL SANTO SACRIFICIO
DE LA MISA.

EN EL NOMBRE DEL PADRE ETC.

Esta es la casa de Dios; haced, Señor, que esté con el respeto debido en presencia de vuestros santos altares, y que entre siempre en vuestros templos con las

disposiciones necesarias, para ofrecerlos dignamente con el sacerdote el sacrificio terrible á que voy á asistir.

AL CONFITEOR.

No teneis necesidad de mi confesion, ¡oh Dios mio! porque vos loeis en mi corazon todas mis iniquidades: sin embargo, yo os las confieso, Señor, á la faz del cielo y de la tierra. Confieso que os ofendí de pensamiento, de palabra y obra, y por ello os pido humildemente perdon: estoy resuelto á morir antes que desagradaros. Virgen purísima, ángeles del cielo, santos y santas del paraíso, rogad por nosotros y obtenednos el perdon de nuestras culpas.

AL KIRIE.

Tened piedad de mí, Señor, tened piedad de mí; y aun cuando todos los momentos de mi vida os dijese, tened piedad de mí, sería todavía poco, atendido el número y la enormidad de mis pecados.

AL GLORIA.

Os tributamos la gloria que no es debida sino á Vos, Señor. Os alabamos, Señor, os adoramos y os reconocemos por el solo Santo, el único Señor, el único Soberano de los cielos y la tierra.

EN LAS ORACIONES.

Recibid, Señor, las oraciones que os dirigimos, y concedednos las gracias y las virtudes que la Iglesia os pide en favor nuestro. Es verdad que no merecemos ser oidos; pero ¡oh Dios mio! os pedimos estas gracias por los méritos infinitos de Nuestro Señor Jesucristo, Hijo vuestro, y Vos habeis prometido darnos cuanto pidiéremos en su nombre.